

Van Dijk rescató al Liverpool de su propia equivocación

En la recta final del partido, tan solo tres minutos después de marcarse un gol en su propia portería, con un despeje contra su compañero Andy Robertson, Virgil Van Dijk se rehizo, apareció decisivo en el área del West Ham y conectó el cabezazo ganador del Liverpool para el 2-1.

El poderoso central neerlandés, historia eterna del Liverpool, se rescató a sí mismo y a su equipo, entre los vaivenes por los que surcó el encuentro del conjunto 'red', el líder de la Premier y el futuro campeón, trece puntos por encima del Arsenal, segundo, a falta de sólo 18 por disputarse, tras concentrar lo peor y lo mejor de su repertorio en unos instantes.

Minuto 85 y 42 segundos. Un centro de Kudus al área lo remató Van Dijk contra Andy Robertson y contra su portería para establecer el empate merecido del West Ham. El 1-1. Minuto 88 y 46 segundos.

Un saque de esquina lanzado por Alexis Mac Allister lo cabeceó adentro de la portería rival. El 2-1. Y la vigésimo tercera victoria liguera de esta campaña.

Ganador a última hora, hasta entonces el Liverpool fue tan apabullante al principio del choque como se sintió sobrepasado después por el conjunto londinense, hasta el punto de que, por delante en el marcador rápidamente, por la vigésimo tercera asistencia de la temporada de Mohamed Salah y por el decimoquinto gol del curso de Luis Díaz, antes del momento de Van Dijk la inesperada figura del Liverpool fue su portero: Alisson Becker.

El guardameta brasileño fue el sostén cuando el líder y futuro campeón de la 'Premier League' perdió la intensidad, el dominio, el control y la frescura con la que apabulló inicialmente a su adversario, el decimoséptimo de la clasificación (aún con una renta de doce puntos sobre el descenso), que se rebeló contra la derrota parcial.

El 1-0, en el minuto 18, fue de Luis Díaz, por la definición. La obra del gol la compartió con Salah, por su pase de la derecha a la izquierda con el que quedó desbordada y en evidencia la estructura defensiva del West Ham, que pasó un mal rato antes

con hasta tres ocasiones del Liverpool sobre su marco y menos después, con un par de remates de Mac Allister.

El partido cambió instante a instante. El bloque londinense resurgió. Ya no se sintió tan apurado, ya encontró los espacios hacia arriba y los pases entre sí en la transición e incluso tentó el empate ya varias veces en el primer tiempo. No lo logró.

Ni en el cabezazo alto de Mavropanos ni, sobre todo, en el duelo individual de Carlos Soler contra Alisson Becker, que, además, tocó el remate de Kudus para desviarlo lo justo contra el larguero en el rechace.

El inicio de la exhibición de reflejos y solvencia del portero brasileño, transformado en un hombre crucial para el Liverpool contra el West Ham, que superó la presión del conjunto local para poner en jaque al conjunto de Arne Slot. Su victoria la protegió de forma incontestable el guardameta, otra vez magnífico frente a una nueva ocasión de Kudus.

Frustración del equipo londinense, garantía para el conjunto 'red', Alisson sólo fue batido por sus compañeros, por Van Dijk y Robertson. El 1-1 puso en evidencia la relajación al Liverpool, aún más cuando el líder reaccionó con una voracidad que no había demostrado desde el 1-0 a su favor.

Un tiro de Luis Díaz, otro de Mac Allister y el gol de Van Dijk. En tres minutos. Antes del final, en cualquier caso, sintió de nuevo el miedo: Füllkrug remató contra el larguero.

UR